

REGIONAL

Suscripción

Por un trimestre. 2'50 ptas
 id un semestre. 5 id.
 id un año. 10 id.

Número suelto 0'10 ptas.
 Anuncios. Precios convencionales

PAGO ADELANTADO

NUMERO EXTRAORDINARIO

FRANQUEO
 CONCERTADO



SUMARIO

Excmo. Sr. Conde del Serrallo.—Excmo. Sr. D. Manuel La Barrera.—El Obispo de Jaca.—A mi bandera por el Sr. Gobernador de la provincia, D. Enrique Polo de Lara.—Luis Díaz, Diputado Provincial. Excmo. Sr. D. Francisco Morales, Senador del Reino.—Fernando González, Juez de Instrucción. La bandera Excmo. Sr. D. Rafael Esbry, Diputado á Cortes. Carta abierta Vicente Santiago, Teniente Coronel de Artillería. Canto á la Bandera J. M. Llorente, Comandante de Estado Mayor. Carta A. S. Amieva, Profesor Comandante de la Escuela de Equitación. Luis J. Muñiz, Comisario de Guerra de Cáceres. La Bandera J. Bastos, Teniente Coronel de la G. C.—José G. Sevilla, comandante de Infantería. A la Bandera J. Barreiro, Médico mayor de Sanidad Militar. A Plasencia C. Soler, Teniente Coronel de Inválidos. La Bandera patria S. E. Pruneda, Cap. de Ingenieros. A Plasencia hermana M. Larios, Cap. de Carabineros. J. Lobato, Teniente Coronel primer Jefe de la Comandancia de Badajoz. Obduño Siboni, ordenador de la Armada. Leto M. Narro Coronel de la G. C. J. García Ferrer, Coronel del Tercio de la G. C. José García Comandante militar de Plasencia. Manuel León, Alcalde de Plasencia. Gracias Federico Santiago cap. de la G. C. de Plasencia. Cierre de número J. Polo Benito.

GRABADOS

S. M. el Rey D. Alfonso XIII que hoy cumple 27 años.—Excmo. Conde del Serrallo, Director General de la G. Civil.—Excmo Sr. General La Barrera, Secretario de la Dirección General.—Coronel Martínez, de la Dirección General.—Teniente Coronel, Sr. Lobato y Navarrete, jefes de Badajoz y Cáceres. fuerza del puesto de Plasencia.

A mi Bandera

Allá en mi niñez, cuando desperataba mi naturaleza deseosa de su libre movimiento, comencé los primeros pasos de la vida cogido de la

mano de un veterano guardia; llamábase Juan Bujalance y era un rudo cordobés que veneraba á mi padre paisano suyo.

Llamaba mi infantil atención, su canoso y abundante mostacho y el brillar de los galones de plata, que con orgullo llevaba en su antebrazo

acusadores estos, de reenganches y largos años de servicio; era de carácter serio, bondadoso y grave voz.

Sus historias y anécdotas aún las recuerdo; graváronse en mi aquellas escenas, de criminales que atenazó satisfaciendo la vindicta pública; la de niños y mujeres salvadas del fuego, ó de terrible inundación; las doncellas amparadas; defendida la vejez, consolado el desvalido, ect. ect.

Pero la añoranza que más se gravó en las celdas de mi memoria, fué la de aquellos días festivos que al airar vesar la puerta del cuartel, severamente me decía Juan.

—Quitate el sombrero, que pasas debajo de la bandera;—rápidamente descubría mi cabeza, y con qué miradas de ansiedad reclamaba su amparo cuando mi padre, veterano Jefe de la Guardia Civil le preguntaba:

—Juan; ha saludado el niño la bandera?

—Ci ceñó..

Ci ceñó, musitaba aquel noble cordobés en tanto que bondadosamente me miraba, librando me del temor que sentía por mis descuidos primeros.

Una noche de invierno, al caerme de un alto silloncillo, me hice una herida en la cabeza y, cómo corría mi buen Juan llevandome en brazos envuelto en una manta, para que cuanto antes me curase el médico: aquella noche, ni él quiso dejarme, ni yo separarme de él y con su ronca voz, canturreaba para dormir me en tanto que con la callosa mano que tantas veces empuñó el fusil, suave y dulcemente golpeaba mi espalda.

Fuí creciendo; las bocas mangas grana y oro prepararon mi espíritu militar, y aquello que en mi niñez aprendí, aquellas historias de nobles ejemplos y de honrosas conductas, á las que sirvió de marco la venerable figura de mi padre con su peto colorado lleno de cruces señaladoras de su guerrera vida, con el tricordio que llevaron los Ahumadas y Turones, aquellos cuadros aun viven en mi, frescos, hermosos y consoladores.

Entrenado así, casi niño fuí oficial; voluntariamente me batí en varias campañas y por mi bandera, tres veces derramé mi sangre.

Amada mucho guardias, mis amigos de la niñez, mis queridos compañeros, en Cuba, Norte y Filipinas, mi confianza y descanso en el hoy que tengo el honor de mandaros, a nada mucho y dad por ella vuestra sangre como mi padre, mis hermanos y yo, para que cuando rendida la juventud cruceis el umbral de la vejez y veais flameando los colores nacionales en las puertas de vuestros cuarteles, os parezca como á mi, que os acarician sus ondulaciones premian do la lealtad, y allá en el fondo del alma sentireis el placer de la satisfacción del deber cumplido y la voz del corazón que dirá..

Aunque viejo; bandera mía, aun me queda sangre para ti.

¡Bendita seas bandera de mi patria! Cáceres 19 de Marzo de 1913.

Enrique Polo
 Gobernador Civil

Símbolo de honor

Símbolo es la Bandera Nacional, del honor, de la dignidad y



del derecho, al par que en sus vivos colores rojo y gualdo pregonaba cubierta lo que sus hijos bravos y generosos siempre por ella dieron, el oro de sus arcas y la sangre de sus venas.

De hoy más, en los pliegues de esa gloriosa enseña, que por feliz acuerdo cubrirá el Cuartel de la siempre heroica y benemérita Guardia Civil, admirará el pueblo honrado y laborioso, lo que tan esclarecido Instituto representa: el orden en la paz, la defensa de las personas y la vindicación de los derechos. Razones por las que, al mismo tiempo que reconozco y alabo las glorias del Benemérito Instituto, aplaudo muy gustoso y complacido el bien pensado y mejor sentido acuerdo que han tomado su dignísimo Jefe y Subalternos de cubrir y coronar el Cuartel de esta M. N. L. y B. Ciudad de Plasencia con tan simpática como querida Bandera.

Francisco Morales Arjona
 Senador del Reino por Plasencia.

LA BANDERA EN LAS ESCUELAS

El acuerdo de este Ilustre Ayuntamiento de dotar al Cuartel de la Guardia Civil de esta Ciudad de una Bandera española, es un acuerdo feliz y plausible.

La bandera nacional debe llevarse á todas partes, donde pueda ser honrada, y la Guardia Civil sabe hacerlo con rendida veneración.

Es de alto interés nacional exhibir profusamente, siempre con los honores posibles, esa insignia gloriosa, como medio de propagar su culto sagrado, testimonio espiritual, incentivo poderoso de amor la Patria, de ese amor que es puramente amor, sentimiento superior de ciudadanía, el más eficaz para alcanzar el engrandecimiento ideal de la Patria.

Por lo mismo, nuestra bandera debiera estar también, en el interior de las escuelas, para inspirar á todos los ciudadanos desde su infancia, el amor á España.

Luis Díaz Lopez
 Diputado Provincial por Plasencia

Los mismos odios

Doblemente simpática la fiesta proyectada por el activo Capitán señor Santiago para solemnizar la entrega de la nueva Bandera destinada al Cuartel de

Guardia Civil. Lo es en y en altísimo grado por contribuir con á honrar

Este benemérito Instituto, rinde hoy el homenaje de sus respetos y profunda gratitud, á la Corporación Municipal de Plasencia.

La bandera de la Patria, que ha regalado, y que deposita en manos de nuestros compañeros, será una reliquia que ha de estimular á todos, para continuar por la senda del honor.

Tan valioso regalo, es recibido con orgullo por la Guardia Civil y estos veteranos, encanecidos en el servicio, envían por mi conducto, un entusiasta saludo, al noble y patriótico pueblo placentino y á su dignísimo Ayuntamiento.

El Conde del Serrallo.
 Director General de la Guardia Civil

Madrid-Marzo-1913

El que ama á su Patria solo puede albergar en su corazón sentimiento nobles, siendo este amor tan santo, tan sublime, tan grande, que es el único que impulsa al hombre á los hechos heroicos, y si al realizarlos sucumbe, será solo la materia, pues su nombre se immortalizará, y su alma, sirviéndole de alas la bandera que es la enseña de la Patria, vuela al Eterno en donde Dios le acoge en sus amorosos brazos, coronándole de laureles y dándole el preferente lugar que tiene reservado á los que mueren por su Patria cumpliendo el más sacrosanto de los deberes.

El General de Brigada,
 Manuel de la Barrera Caro Fernandez.
 Secretario de la Dirección General.

La bandera nacional, el sagrado emblema rojo y amarillo en que ponen sus más acendrado amor todos los españoles dignos de este nombre, en ningunas manos mejor podrá estar que en la de los Guardias Civiles, de corazón de oro y de sangre generosa dispuesta á derramarse en los altares de la Patria. Ellos velarán por su honor, la llevarán siempre por el camino del triunfo, la harán respetar de todos sus enemigos, y si necesita sus vidas sabrán dársela los que son tan pródigos de ella como la Historia demuestra en sus páginas gloriosas y como lo estamos viendo siempre que el deber se lo pide.

El Obispo de Jaca.



EXCMO. SR. D. MANUEL DE LA BARRERA
General Srío. de la Dirección G. C.

gloriosa enseña nacional, el emblema de la Patria y á inculcar en el corazón del pueblo el amor debido á una y otra. Y lo es, también, por el Cuerpo á que está dedicada la nueva Bandera, por la Corporación que cobijará con sus pliegues, por la Benemérita Guardia Civil, auxiliar el más eficaz de la Administración de Justicia dispuesto siempre á realizar los más penosos y peligrosos servicios.

Y nótese que ambas—la Bandera de la Patria y la Guardia Civil—tienen los mismos enemigos: los inventores de las calumnias de Alcalá del Valle, de Montjuich, de Sueca y de Cullera, son los secuaces y discípulos de aquel «pedagogo» de infausta memoria, en cuyos libros de texto se niega la Patria y se enseña á los niños á ver en la Bandera simplemente un palo con unas cuántas varas de seda ó algodón, ó un pabellón, encubridor de tiranías.

Por esto los verdaderos españoles, los amantes de nuestra hermosa España—y no lo serán aquellos que al descubrirse ante su Bandera no sientan vibrar sus nervios con el calor de la emoción,—los que nos sentimos orgullosos de ser sus hijos, debemos en la medida de nuestras fuerzas contrarrestar aquellas perniciosas doctrinas, y prestar eficaz apoyo á fiestas como la proyectada, que respaldan sano españolismo y patriótica enseñanza.

Fernando González Prieto
Juez de 1.ª Instancia é Inst. ucción de Plasencia.

SALUDO DE UN INVÁLIDO

El espontáneo y patriótico rasgo del Municipio de Plasencia, donando una bandera á un Cuerpo del Ejército y organizando con tal motivo una fiesta patriótica, merecedor es de ser cantado por insignes vates, perpetuado en mármoles por célebres artistas y transmitido de generación en generación, de padres á hijos, para conservar siempre el recuerdo de que en un inolvidable día, congregados todos los hijos de la hermosa Ciudad fundada por el Octavo Alfonso, latieron juntos sus corazones al contemplar con ojos empañados por viriles lágrimas la enseña de la Patria engrandecida un día por esforzados paladines extremeños y que si cansada, vieja y desgraciada en épocas aciagas por la evolución natural de las naciones, volverá á resurgir ¡no lo dudéis! más grande, más lozana y más potente por el aunado esfuerzo de sus hijos, siempre gallardos, siempre generosos y dispuestos siempre á depositar al pie del altar patrio, simbolizado por la venerada enseña roja y gualda, sus ofrendas traducidas en trabajos de cultura, abnegación y olvido de ideas

personales que conviertan la egolatría disolvente, opuesta abiertamente al ideal común, en veneración, respeto y cariño á la tierra española.

Con la hermosa fiesta que hoy celebráis, conmemorando el regalo de una bandera al benemérito Instituto de la Guardia Civil, dais la mayor prueba de patriotismo y cultura que un pueblo puede apetecer y demostrar con luz meridiana lo que sois y lo que valeis.

Sois dignos descendientes de aquellos esforzados conquistadores, asombro de propios y extraños, cuyas famosas hazañas serían increíbles sino oyeramos hablar nuestro bello y rico idioma en los inmensos territorios que testigos fueron de sus heroicidades.

Valeis, por tener la fortaleza en vuestros corazones, que así indudablemente quiso expresarlo quien puso en vuestro escudo el simbólico castillo.

¡Oh noble pueblo! ¡Oh antigua Plasencia! desde este bello é ideal rincón del poético solar asturiano, un Guardia civil inválido de la Guerra, de todo corazón te envía su saludo, y cuando congregados todos los hijos lancéis al viento un sonoro y entusiasta ¡Viva España! en el solemne y conmovedor acto de ser izada la bandera que generosamente has donado, no dudes que á tu lado se encontrará el Ejército español que orgulloso y agradecido responderá con un ¡Viva España! al que ruego oigais contestar con toda la fuerza de mis pulmones ¡Viva!... levantando al aire el único brazo que la defensa de mi bandera querida, me dejó en la guerra y por la cual estoy dispuesto á perder el otro.

Pravia (Asturias) 1913.

Carlos Soler y Arce
Teniente Coronel de Inválidos.

SOLEMNIDAD HERMOSA

La patria que con su cielo y su alegría nos otorga su idioma, sus costumbres, su Historia, el recuerdo de hazañas homéricas que basaron y la esperanza de triunfos que volverán á ser como afirmaciones brías de la raza y viriles pruebas de la excelencia de la personalidad española, compendia y quintaesencia nuestros más sanos amores y nuestro entusiasmos más fervientes.

La Bandera, que es tácitamente el emblema de nuestra ingénita personalidad y de modo expreso la representación de la Patria, merece nuestro respeto, nuestro amor, nuestro entusiasmo. En ella están escritos con

indelebles caracteres los hechos grandiosos que la Historia guarda como presea riquísima de la actividad nacional, y en ella viven los sentimientos más caros para el alma patriota, no contaminada por el virus de ideas disolventes y perturbadoras ó de antojos separatistas ó regionalistas que serían risibles sino fuesen criminales.

Solemnidad como la que ha de celebrar la noble y heroica ciudad de Plasencia al hacer entrega á la compañía de la Guardia Civil de la bendita enseña de la Patria obsequio delicado del dignísimo Ayuntamiento, es de las que entrañan una importancia excepcional, una transcendencia inmensa por su significación y su simbolismo.

Constituye un homenaje á la Patria española, un tributo de amor y de cariño á su insignia sacrosanta, una manifestación admirable de la disciplina social, base del engrandecimiento y del progreso de los Pueblos.

La noble región extremeña, por fortuna, no ha sentido jamás esa enfermedad, ni ha sabido dirigir sus esfuerzos de otro modo que con el corazón plétorico de patriotismo y la mirada fija en el progreso y el bien de España.

Y la misma solemnidad que se celebra á lo proclama, no solo porque significa un homenaje á la Patria y un tributo de amor á la bandera excelsa, sino porque al entregar la enseña sacrosanta á la Benemérita Institución de la Guardia Civil, se afirma el respeto que esta inspira, se manifiesta el cariño á que se ha hecho acreedora y sin palabras se dice que Plasencia es entusiasta del principio de autoridad y por consiguiente de la disciplina social, sin la cual las naciones como los pueblos caminan con pasos de gigante hácia el caos y la anarquía.

Rafael Esbry

Diputado á Cortes por Plasencia

A PLASENCIA HERMANA!

Era un día neblinoso. La bruma envolvía los vetustos edificios de la vieja Plasencia, y el tren con la majestad del monstruo de las montañas salía de un túnel, silvaba estruendosamente como ufano de su conquista subterránea y se debatía, chirriando sus engranajes, lanzando resoplidos de vapor por sus costados como jadeante en la ascensión que por entre los montes verificaba, torciéndose y retorciéndose. Los coches se doblaban como anillos de cadena; allá, en el pintoresco valle dormía Plasencia, y en una de las ventanillas dejaba vagar libremente mi imaginación añorando tiempos viejos, mientras la vista ansiosa quería abarcar en un momento, escudriñando agrietadas paredes y blancos ventanales, la grande historia que por aquel pueblo pasó.

Aquella rápida visión de lo que era, pensando en lo que fué aquella Ciudad, capital de la rica «Vera», dejó en mi ánimo el grato recuerdo que guarda la simpatía hacia lo que se ama sin conocerlo y á mi memoria llegaron lecturas que describieron la belleza del paisaje placentino, detalles del nacimiento de la urbe ilustre

y cariños que á la tierra hermana guarda mi alma.

Y hoy, un acto hermoso de la noble Plasencia, abre mi alma á los recuerdos, y mi espíritu al agradecimiento; por que los actos que encarnan amor á la Patria y al Ejército su generoso representante, son el consuelo más grande para los que comulgamos en la santa religión de la disciplina honrada.

Ejército: Orden, sin el que no existe Patria, ni sociedades constituidas. Ejército: Guardia Civil, encargada primordialmente de garantizarlo. Patria, Ejército, Plasencia, honrándose y honrándose al realizar un acto hermoso que revela su noble abolengo español al regalar el mejor obsequio que el militar, el español ama: una Bandera ante la que hacer el sacrificio de cuanto es: vida, hacienda, sentimiento, todo, porque todo es el alma, y el alma del militar es por y para la Bandera, emblema santo del hogar de nuestros antepasados que adoraron en España.

Los hombres sienten las tristezas de sus grandes dolores y debilidades en las crisis amargas, como los hombres de nuestra España sintieron flaquear su espíritu en días tristes que al alma de luto llenaron. Dejadlo: los templos de los hombres, como los de los pueblos abatidos los pueblos grandes; fé en la raza que creó mundos, amor y alientos en el trabajo honrado salvan, como han salvado y hecho surgir grande y potente la España que creyeron abatida los pobres de espíritu que desconocieron sus virtudes.

Plasencia, ciudad hermana, el más modesto de los soldados, el más amante de la extremeña tierra, te envía un recuerdo de agradecimiento, porque los actos que se hacen en beneficio de los hermanos, los agradecen más los que de corazón aman.

Mariano Larios
Capitán de Caballeros.

Lo que simboliza

Ello lo reúne todo, disciplina, obediencia, sacrificio, respeto á las Instituciones, fueren éstas las que fueren; todas las condiciones sociales del Ejército están simbolizadas en el amor á la Bandera, que es amor á la Patria, ese

amor que no puede escribirse que se siente; amor que nace en el regazo de la madre, lo desarrolla el maestro y lo sublima la Guardia Civil, que al elevar la Bandera, hasta en el más humilde Villorrio, hace más Patria que cien discursos, porque ese acto sencillo llegó á los humildes que forman el nervio de la raza ¡Viva España!

Salvador García Pruneda
Capitán de Ingenieros.

CARTA DEL SR. ALCALDE

Sr. D. Federico Santiago, Capitán de la Guardia Civil.

Muy distinguido señor mío: El Ilustre Ayuntamiento de mi presidencia, acordó por unanimidad costear la Bandera que ha de ondear en la Casa-Cuartel del benemérito Cuerpo de la Guardia Civil, en esta Ciudad.

La Alcaldía, cumpliendo muy gustosamente el acuerdo mencionado, tiene el honor de hacerle entrega de tan preciada enseña que es símbolo de todas nuestras grandezas; y á la vez se congratula de esta feliz ocasión para testimoniarte el alto concepto que le merece tan dignísimo Cuerpo por los relevantes servicios que viene prestando á la patria, á las instituciones y á la paz y tranquilidad públicas.

Soy de V. con la mayor consideración, atento afectísimo s. s. j. b. s. m.

Manuel Leon

A LOS GUARDIAS

Al colocar la bandera nacional en la Casa-Cuartel, no tan solo engalanáis la modesta vivienda con el más preciado de los adornos y recordáis que por defender esa carísima enseña de la Patria, llegaréis á verter hasta la última gota de vuestra sangre; proclama-



EXCMO. SR. D. RAMÓN ECHAGÜE Y MENDEZ VIGO
General Director de la G. C.

más, además, que cuantos corazones laten dentro de esos muros, rinden el fervoroso culto que al amor de la Patria, siempre respetada y querida, debemos cuantos vestimos el uniforme glorioso de la Guardia Civil.

Leto Martínez Narro

Coronel de la Dirección General de la G. C.

GRATITUD

El acto que realiza el pueblo de Plasencia regalando la bandera de la Patria al puesto allí establecido y que ondeará en su Casa-Cuartel, demuestra amor patrio y distinguido cariño al Instituto; los que á este pertenecemos quedamos obligados á corresponder dignamente con el riguroso cumplimiento del deber en prueba de gratitud.

José Lobato Copmany

Teniente Coronel Primer Jefe de la Comandancia de Badajoz.

SIGNIFICACION E HISTORIA

Desde tiempos remotos las tribus y agrupaciones de hombres, usaron de enseñas para distinguirse en paz como en guerra. Múltiples y diversos fueron estos distintivos, y por mucho tiempo, peculiares y exclusivos de las huestes guerreras.

En la Edad Media se generalizaron, adoptándose también para distinguirse y hasta personificarse, las Comunidades de Villas, como las hermandades, gremios y Cofradías religiosas. Al presente, su principal representación es la de las Nacionalidades ó conjunto de pueblos. En la época mencionada y posteriormente, no existía lo que en la actualidad se conoce ó entiende por Pabellón Nacional; y si, solo escudos y emblemas que tenían igual significado, aunque por punto general representaban al Soberano. Estos como los Almirantes, las suyas en las plazas y buques de guerra, mas fueron tan diversos y variables en todas las Naciones que se reconoció é impuso la necesidad de reglamentarias, lo cual se hizo en España por disposición de su Rey Carlos 3.º, estableciendo, como único pabellón, la bandera roja y amarilla, distintivo actual de nuestra Nacionalidad.

Esa bandera gloriosa, bajo la que nos cobijamos y amparamos, y que todos al verla saludamos con entusiasmo y regocijo, nos señala, flameando sobre los edificios públicos, los días de júbilo y de ventura, é izada solo á media asta, los de duelo y sentir, como amorronada sobre

el tope de los mástiles de los buques, es nuncio de peligro inminente.

La enseña nacional es el símbolo de nuestras pasadas glorias, y nuestro lenitivo y consuelo, en los días de prueba y tribulación.

La Bandera, dice un célebre Capitán, está contenida en una sola palabra, es palpable en un solo objeto. Todo lo que fué, todo lo que es la vida de cada uno de nosotros, el lugar donde se creció, el pedazo de tierra donde se nació, el primer: sonrisa del niño, el primer amigo, la primera lágrima, las esperanzas, los recuerdos, todo, todo, está encerrado, como he dicho en una palabra. Es su nombre el más hermoso de todos.... La Patria.

Todo hombre, cuando nace, contrae la obligación de amarla, y alimentándose despues en su seno, ratifica y confirma el empeño de vivir y morir por ella. Con la Patria, dice Cánovas del Castillo, se está con razón y sin razón, como se está con el padre y con la madre.

Siendo la bandera la representación de la Nacionalidad, convencidos de nuestro deber, persuadidos de que la primera de las virtudes es la de sacrificarse por su país, cuyo amor al mismo es cualidad primordial de hombre civilizado; atentos á mayor abundamiento á las máximas y consejos de Iustres, todos debemos defenderla con entusiasmo, confiados y seguros de que con nuestra regeneración y esfuerzo físico, moral é intelectual, hemos de lograr y alcanzar para nuestra Patria el esplendoroso porvenir.

Obdulio Siboni

Ordnal de la Armada

MI FELICITACION

Pocos días hace que hebe de posesionarme del mando de esta Plaza militar, y mi primera impresión personal confirmando los justos elogios que de ella tenía sido conocer el patriotismo de su vecindario interpretado por el dignísimo Ayuntamiento, no permitiendo que el Cuartel de la Guardia Civil aquí destacada, careciese del pabellón nacional en los días que la Patria celebra sus alegrías ó lamenta sus duelos.

Hermoso es, en verdad, el acto realizado por el pueblo de Plasencia regalando esa preciosa insignia á la benemérita del Duque de Ahumada; su patriotismo, su cariño al Ejército y su respeto á las Instituciones, quedan manifestados en tan precioso acuerdo; y si ayer sentí deseos de desempeñar el cargo que ahora ocupo

hoy siento alegría de que me lo haya otorgado el Gobierno de S. M. (q. D. g.)

Felicito por fin á Plasencia por su patriotismo y á la Guardia Civil que en ella presta sus servicios, por la felicidad que me consta como viejo militar, tienen, por el obsequio que han recibido; cuya felicitación me atrevo á ampliar por toda la Oficialidad de esta Plaza, que conmigo gozan, puesto que gozan nuestros compañeros de la Guardia Civil.

José García Garriguez

T. C. de Infantería
Comandante Militar de Plasencia.

Sr. Capitán D. FEDERICO SANTIAGO

Mi querido amigo y compañero; recibí su muy grata en la que me notifica el patriótico acto de este Ayuntamiento, regalando al puesto de su acertado mando la Bandera Nacional para el edificio de su casa cuartel, su pensamiento de organizar una fiesta el día en que por primera vez sea izada y su invitación para que le envíe unas líneas relativas á tan halagüeño asunto, á la que correspondo con mayor voluntad que facultades.

El pueblo de Plasencia que tantas pruebas de españolismo tiene consignadas en su historia, y que ostenta en premio de ellas los más preciados títulos con que justamente se envanece las ciudades más importantes de España, presenta una vez más, gallarda muestra de su amor al Ejército al donar por medio de su Concejo á una representación del siempre benemérito Instituto, la enseña nacional, emblema y representación genuina

íntera portuguesa, consiguiéndose con ello, al mismo tiempo, el merecido desarrollo de su riqueza.

Mucho me complace que haya surgido el motivo que origina esta carta, en ocasión de convivir con ese vecindario; pues ello demuestra, que mis predicciones de aquellos tiempos cuando daba sus primeros pasos en la carrera de las armas, en la inolvidable Academia General Militar, van cumpliéndose, al hacer honor á su abuelo heredando las virtudes militares de mi querido amigo su bizarro y pundonoroso padre que siempre supo hacerse querer y respetar.

Reciba V. la más sincera felicitación de su antiguo amigo y compañero que le quiere y b. l. m.

Alvaro Sanchez Amieva

Comandante de Caballería
Profesor de la Escuela de Equitación.

SOMBRA BIENHECHORA

¡Bandera querida! ¡Emblema hermoso de la Nación más noble que iluminó el padre Sol desde su ígneo trono!

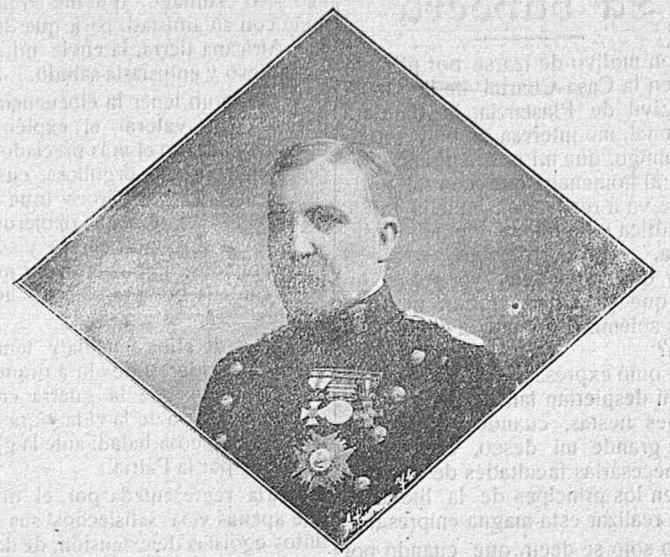
Tú eres la que abatiste los firmes baluartes de la gentil Granada; la que humillaste la soberbia gala, en Cagnola y en Garellaño, en Pavia y San Quintín; la que al mismo tiempo que realizabas estos hechos de gigante, llevabas la Cruz al ignoto y florido vergel americano y defendías en las cenagosas tierras Flamenecas la fé católica contra las heréticas doctrinas de Luteros y Calvinos....

Mas tú eres tambien, la que tuviste que llorar un día, la negra ingratitud de la turbulenta América, que no reserva para tí, su madre, ni el más pequeño riesgo, donde puedas ondear tranquila; la que ves á muchos de tus hijos olvidarse de tí y correr tras un mezquino ideal preñado de egoísmos personales.....

Pero, no importa... ¡Gloria á tí, señora bendita de mi Patria amada! Aún se cobijan en tus pliegues muchos corazones grandes, que están dispuestos á derramar toda su sangre por continuar en la Historia tu sin par ejecutoria, y entre ellos, y en muy preferente lugar se encuentran los honrados veteranos, cuyo solar vas á proteger desde mañana con tu bienhechora sombra.

José García Sevilla

Comandante de Infantería.



Teniente Coronel, Jefe de la C. de Badajoz
SR. LOBATO



CORONEL MARTINEZ
de la Dirección General

de la Patria; haciendo resaltar al propio tiempo tal donación, su amor al orden, á la justicia y al mantenimiento de la ley con esa prueba de consideración y cariño á la Guardia Civil, que siendo militar por su organización y procedencia, es civil por sus fines de garantizar á todos los ciudadanos cualquiera que fuera su garantía social, el pacífico disfrute de sus bienes y profesiones.

Dignos son del agasajo los veteranos que componen el Puesto; paisanos, que despues de cumplir el más honroso deber de ciudadanía en las filas del Ejército, por los hábitos de disciplina en ellas adquiridos, las ideas de abnegación y sacrificio que le fueron inculcadas y el cariño á la Bandera que juraron en su edad moza, prefirieron noblemente á, poder volver á sus hogares, el seguir sometidos á severa regla y pasar sin descanso los mejores años de su vida acachados constantemente por la perfidia de la hez de los elementos sociales que no perdona ocasion de ofenderlos; y ofreciendo, en fin, generosamente su vida, sin otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido, como los más fieles custodios de la Sociedad y el modesto haber, del

que nada podrá tener ahorrado el día en que, perdido el vigor necesario para tan ruda faena, haya de cambiarlo por la aún más reducida pensión de un retiro.

Por eso, los que publicamente los agasajan como hace el Ayuntamiento de Plasencia en nombre de sus vecinos, patentizan de modo indubitable, su hidalguía y patriotismo.

Bien merece, por lo mismo, Plasencia alcanzar pronto, cuanto por su situación topográfica le está reservado en el porvenir, pues siendo la población más importante de una rica y estensa comarca, lo es tambien desde el punto de vista militar. Situada en la fértil vega que forman por su Norte y Este altísimas y fragosas cordilleras y entre los puertos de Baños y Peralas, cuyo valor estratégico se patentizó en nuestra guerra de la Independencia, tiene hoy aumentada esa importancia militar, por la vía férrea de Astorga á Cáceres, que sigue paralelamente á los límites con Portugal y por el número de comunicaciones que de ella parten en dirección á dichos límites y al centro de la Nación; razones por las cuales, debería dotársele de una guarnición y ser mejoradas sus comunicaciones con la



Teniente Coronel jefe de la Comandancia de Cáceres
SR. NAVARRETE

La Bandera

Con motivo de izarse por primera vez en la Casa-Cuartel de la Guardia Civil de Plasencia, la Bandera nacional, me interesa un muy querido amigo, que mi pobre pluma coopere al homenaje que con tal motivo se va a realizar en aquella culta, patriótica y hermosa ciudad extremeña.

¿Y qué voy á decir, yo, pobre átomo, que pueda servir para una tan gran solemnidad como la que se prepara?

¿Cómo expresar el entusiasmo que en mí despiertan tan hermosas y sublimes fiestas, cuando, si bien es muy grande mi deseo, carezco de las necesarias facultades de que disponen los principes de la literatura para realizar esta magna empresa?

Yo solo sé decir, que cuando por primera vez fui acogido bajo los pliegues del lábaro santo de la Patria, y cuando besé el frío acero que formando cruz con el asta que lleva prendida la sagrada enseña, las lágrimas se agolparon á mis ojos. Y luego, cada vez que veo ondear al viento esos gloriosos colores rojo y gualdo, representación, genuina del conjunto de los hogares de nuestra noble España, símbolo de su bendito suelo, regado profusamente por las abnegaciones de sus hidalgos hijos, no puedo resistir á la misma emoción que sentí cuando juré derramar hasta la última gota de mi sangre por defenderla.

¡Benditos mil veces, los ciudadanos de Plasencia, que tan gallardamente demuestran su ferviente amor á la Patria, al Ejército y á la Guardia-civil, honrando á la representación de este Cuerpo con el mayor obsequio que puede satisfacerle con la Bandera nacional.

Federico Santiago, que me compromete con su amistad, para que desde esta Africana tierra, la envíe mi más respetuoso y entusiasta saludo.

Y siento no tener la elocuencia suficiente para valorar el espléndido donativo, adorno el más preciado que representa aquella orgullosa enseña, que tremolada por héroes (que á la leal Región extremeña debieron ser), paseó el mundo entero y con la que cobijados, impusieron su nunca bien cantada bravura, á razas indomables.

Héroes de alma sencilla y templada, que surgieron de ahí á granel en una época en que la guerra era la única aspiración de la vida y que perder esta, era cosa baladí ante la gloria de morir por la Patria.

Patria representada por el tirano, que apenas veía satisfechos sus instintos egoístas de extensión, de dominio y su sentimiento personal colmado, apelaba al más trivial pretexto, para erigirse en Juez de moral y justicia acomodaticias y encontraba como modo prodigar (cuando no la punición), el olvido y el destierro.

Héroes que sacrificaron por la Patria todos sus amores y abnegaciones sin cometer el sacrilegio de creer en su injusticia, ni pensar en que podrían ser objeto de ella. A la manera que un hijo ama á sus padres y los obedece, sin inquietarse de si son ó no, dignos de afección y respeto.

Héroes á quien la ciencia enaltecerá siempre, por enriquecerla con el estudio de civilizaciones superiores y á la que dieron incalculables esplendor y progreso.

Pero el acto realizado por la popular y simpática Corporación extremeña, presenta una fase nueva. Es la condensación del cariño que siente al Benemérito Instituto de la Guardia Civil, (inmaculado todavía, en este si-

zarse espléndida por primera vez, en el cuartel de esa Ciudad. Melilla 14 Marzo de 1913.

José Barreiro

Médico Mayor de Sanidad Militar.

DOS LINEAS

La Patria, representa á la madre cariñosa, puesto que nos vió nacer; por lo tanto, la debemos un amor filial, y la bandera, es el símbolo de la Patria, de modo que, como consecuencia natural, si á la Patria la debemos amor filial, también se lo tenemos que tener á la bandera.

Luis Fernández Muñoz
Comisario de Guerra de Cáceres

GRATITUD

Con decir que el noble sentimiento expresado por esta palabra es el que se le adueñado de todo mi ser, con poner un punto final y tras él mi firma para que todos supiesen quien debía de ser el responsable de ese agradecimiento, pareceme que quedaría cumplida mi misión en este instante.

Gratitud para todos y para todos por igual, porque en unánime actitud las autoridades y e

CANTO Á LA BANDERA

A Dios que es infinito; que es todo espíritu; á quien mi pobre mente concibe apenas, porque al mirar el cielo por El creado siento el peso infinito de su grandeza, entre nubes de incienso urgir le veo y mi alma lo adivina, cuando contempla de mí Dios una imagen que importa poco que aunque mi Dios es grande, pequeña sea, mas mi alma necesita para adorarlo en la red de la forma, prender la idea... y á tí, patria querida, gloriosa España, ¿no he de verte en los pliegues de tu bandera? ¡Maldito aquel que al verla no se descubrel y el que sangre española tenga en las venas, si á Dios ve en los altares, debe á la Patria ver en la roja y gualda gloriosa enseña, que en el humo de polvora tiene su incienso y su toque de gloria son las cornetas.

¡Salve, bandera ilustre! Tú eres la Patria donde mis ojos vieron la luz primera; donde yacen mis muertos, donde mis padres morirían acaso de ira y vergüenza, si mi vida, que es tuya, yo te negara si un día necesitas de mi defensa.

¡Salve gloriosa enseña de cien combates! en cien combates nuevos tu fama crezca, y el que su sangre vierta para tu gloria, por patriota y valiente, ¡bendito sea!

Francisco Martín Florente

Comandante de Estado Mayor.

Profesor de la Escuela Superior de Guerra.

CARTA ABIERTA

MALAGA—28—4—1913.

Mi muy querido Federico: Imposible, imposible é imposible.

¿Quieres saber más? ¿A quien sino á tí, pudo ocurrierte solicitar una cosa superior á mis fuerzas, una cosa que ni supo hacer apesar de los mil y un ensayos que durante las mil y una noches—más pintorescas que las del famoso cuento— intenté para dar con el secreto? ¡Figúrate, sobrino que envidio lo indecible á aquella enamorada moza de la Dolores de Campoamor! pero no tuve sacerdote ni acólito que me adoctrinara y entre los muchos agradecimientos míos á la Providencia, no tengo este de la pluma en grado superlativo.

Y luego, hombre de Dios ó del diablo (porque aquí, en confianza, creo que de ambos tienes) ¿has pensado tú que es un grano de anís escribir unos piropos á nuestra bandera española?

Mira, sobrino, arréglatelas como puedas y no vuelvas á meterme en más apuros. Pues es floja la que armastes con tu carta. Por un lado las insistentes peticiones de tu epístola, por otro tu primita, que tan buena como machacona, con tener mucho de lo primero, no me obliga á menos que á escribir todo lo que y sienta de la bandera.

Pues no y no y no. Militar soy por dicha mía y el más acendrado culto á esa enseña, fué el ideal de los años de mi vida, ya un poco larga. Las glorias que representa, las sagradas obligaciones que nos dicta, téngolas en lo más hondo del alma, pero de allí no las saco ni á fuerza de gancho para escribirlas en el papel, primero porque estimo que el retrato vale siempre menos que el original, y segundo porque á estos sabihondos que han dado ahora en la manía de europeizarnos más que con la bandera hay que darles con el asta.

Pero en fin, sobrino, tengamos la fiesta en paz, ya que de paz y de gloria de honor y riqueza, son símbolo los colores rojo y gualdo; y has de saber desde hoy para siempre—á tu primita se lo he dicho mil veces y otras mil despues de recibida tu carta—que si no acierto á situar en batería, frtitada con troncs, las magnificencias de la idolatrada bandera española, ámola y la respeto como uno de aquellos castellanos viejos que no hablaban pero vertían su san-

gre por Patria. También de esto podría contarte mucho pues la familia nuestra supo probar con hechos su patriotismo.

Y dígame también que ese Ayuntamiento y ese pueblo merecen plácemes por su comportamiento, á los cuales tú deberás corresponder con abnegación y entusiasmo.

Y nada más sobrino. A Marujilla no la he leído la carta porque á sus doce años tiene ya sus ribetes literarios y encontraría muy poco estéticas mis impresiones; tú puedes hacer con ella lo que quieras porque contigo estoy cumplido.

Que salga bien esa fiesta á la cual te acompañe en espíritu y en casos como el de ahora no vuelvas á acordarte de tu tío que te quiere

Vicente Santiago

Teniente Coronel de Artillería

CIERRE DE NÚMERO

Este REGIONAL de hoy que irá, como un bardo, por tierras de España cantando las glorias de la bandera, ha salido de las máquinas por milagro de Dios.

El dueño y regente de la imprenta enfermo, el maquinista enfermo también, los dolores de ellos se transparentan en los defectos tipográficos....

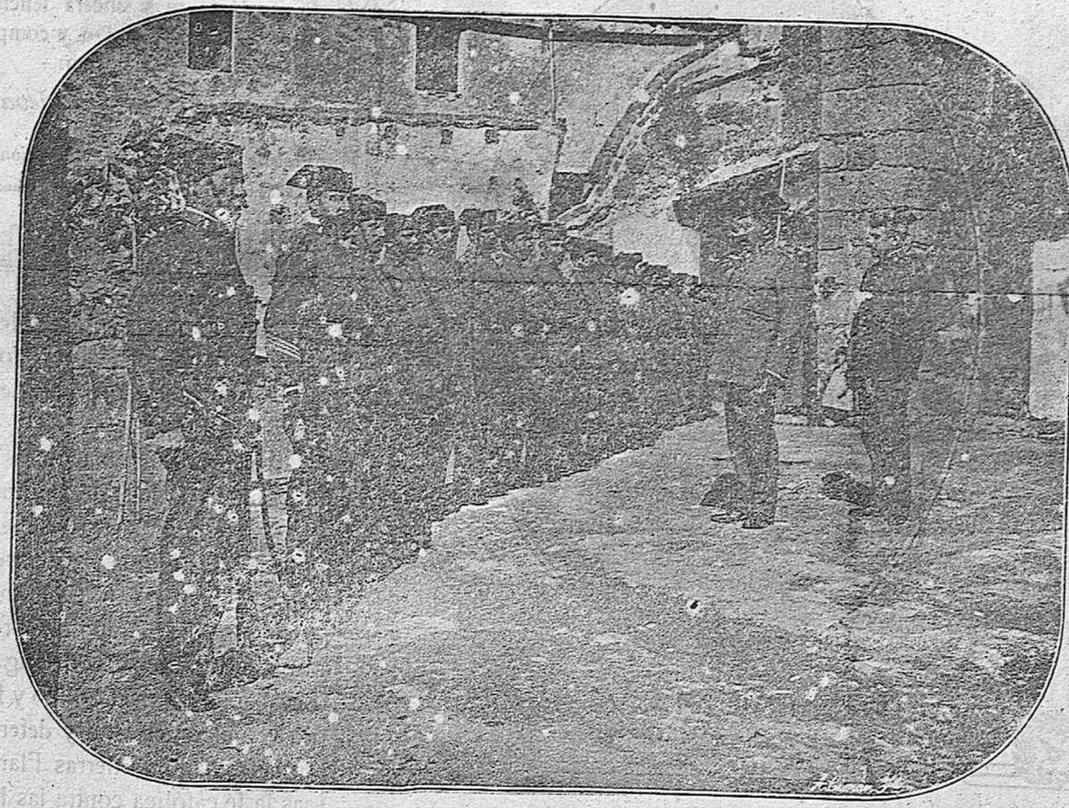
¿Sería, pues inoportuno, estampar en estas líneas de cierre aquella súplica inevitable de los sainetes «perdonad sus muchas faltas»?

Pero los ahogos, pesadumbres y sacrificios que fueron cortejo de la composición y tirada de este número, y son obligada compañía del periodismo católico, alumbranse con luces de arco iris, cuando la humilde hoja volandera, amasada con tantos sudores, compone con sus estrofas un himno de honor á la religión ó á la patria.

Como las asperezas de empinada cuesta que al tocar con la cima se truecan en suavidad porque las bellezas del horizonte recompensan de las fatigas del camino, como las tristezas del viandante que al cabo de una noche lóbrega saluda la aparición del sol con exultaciones de alegría inefable, que le indemnizan de las penalidades sufridas; así REGIONAL quiere poner en el remate y fin de este número un VIVA LA BANDERA ESPAÑOLA, seguro de que esta frase, repetida por todos los lectores, es el más cumplido premio de todos los afanes y esfuerzos realizados.

J. Polo Benito

Plasencia Imprenta de M. Ramos.



FUERZA DEL PUESTO DE LA GUARDIA CIVIL DE PLASENCIA

Que su ejemplo cunda, que unidos estrechamente todos los españoles con la vista fija en la Patria, laboremos por su grandeza, por su progreso y por su prosperidad.

Y no tardará en recobrar su antiguo esplendor aquella magnificencia que hizo que el sol no se pusiera nunca en las tierras que cubría la sombra de su Bandera.

Y á ello cooperará, como ha cooperado siempre, esta Benemérita milicia que se llama Guardia-Civil, siempre heroica, lo mismo en los campos de batalla combatiendo á los enemigos de España y sus instituciones, que sacrificándose gustosamente á aras del orden moral.

Isidoro Bustos Caymó
Teniente Coronel de la Guardia Civil

MI APLAUSO

Los amigos aunque ausentes están siempre presentes.

(CICERÓN)

El Excmo. Ayuntamiento de la hidalga y hospitalaria Ciudad de Plasencia, acaba de regalar una Bandera para el Cuartel donde se alojan las fuerzas de la Guardia Civil, al mando del entusiasta y brillante oficial, don

glo de excepticismo en que se duda de todo), tan brillantemente representado en Plasencia, por el caballeroso é inteligente oficial Señor Santiago y la fuerza á sus órdenes; que al tiempo de recibir el valioso regalo oyen decir á los donantes. «Esta bandera que os legamos, es hija de aquella que conquistó mundos y que ahora solo aspira á contemplar el Progreso de una Ciudad, de una Región huérfana de todo y de todo; progreso que ha de realizarse no á merced de esfuerzos de conquistadores, ni por tentativas de espíritus superiores, si no también por los esfuerzos de miles de hombres ordinarios y que será en suma, hijo no de un genio único, sino del trabajo de todo un Pueblo».

Y cuando los Placentinos (aunados todos como un solo hombre), la saluden con el respeto que evoca; sientan el amor de la solidaridad y verán que al ondear, cobijará á un pueblo que solo quiere la conquista de la tierra y de las fuerzas de la Naturaleza, para hacer valer más, esa espléndida comarca, donde á los primeros pasos de mi vida y se guardan los restos del que me dió el ser.

Y con sincero y entusiasta aplauso, saludo á esa dignísima Corporación y levanto con cariñoso respeto mi mano, á la par que ese bizarro Capitán y sus guardias presentan las armas, al

pueblo de Plasencia honran á la Guardia Civil, aquí destacada y en ella al Benemérito Instituto, al valeroso ejército español y á la patria bendita simbolizada en esa bandera que ondeará desde hoy en las puertas del cuartel. Gratitud mía y de todos mis guardias para nuestros dignísimos jefes, para todos los distinguidos representantes del Ejército, para las autoridades que con su pluma avaloran este número extraordinario de REGIONAL puesto en nuestras manos con una esplendidez nunca bastantemente elogiada.

Gracias, gracias á todos; Dios y la patria premiarán vuestro servicio, cuyo recuerdo quedará grabado en mi alma con el buril de fuego de la lealtad

Federico Santiago
Capitán de la Guardia Civil.